SERIE DE ESTUDIOS EXCLUSIVOS · ETS JAYIM · Nº 5 DE 6

Historia del Mesianismo

Del Sinaí al siglo XXI: la esperanza que no se extinguió

Ets Jayim · Casa de Asamblea · Árbol de Vida
Investigación académica mesiánica · 5786 / 2026
www.etsjayim.cl · contacto@etsjayim.cl

"El espíritu del Eterno está sobre mí, porque me ungió el Eterno; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos." — Yeshayahu / Isaías 61:1 — Texto Masorético

I. Introducción: ¿Qué es el Mesianismo?

La palabra 'Mesías' proviene del hebreo מָשִׁיחַ (Mashíaj) —'el ungido'— que en el Tanaj se aplica a reyes, sacerdotes y profetas consagrados con aceite como señal de la elección divina para una misión especial. En su sentido pleno y escatológico, sin embargo, el Mashíaj es la figura esperada que traerá la redención definitiva de Israel y de la humanidad: el gobernante ideal de la línea de David, el Sumo Sacerdote eterno, el Profeta como Moshé, el Siervo sufriente de Isaías y el Hijo del Hombre de Daniel — figuras que la tradición mesiánica entiende convergiendo en una sola persona.

El Mesianismo —como movimiento histórico, teológico y social— es uno de los fenómenos más extraordinarios de la historia humana. Ha sobrevivido durante tres milenios a través de persecuciones, cismas, decepciones amargas y transformaciones radicales. Ha dado origen a las dos religiones más extendidas en la historia de la humanidad (el judaísmo rabínico y el cristianismo, ambos herederos de la misma esperanza mesiánica bíblica) y ha influido profundamente en el islam, el socialismo utópico y múltiples movimientos políticos modernos.

Este estudio recorre la historia del Mesianismo en seis períodos: la esperanza bíblica original, el período del Segundo Templo, el Mesianismo después del año 70 E.C., la Edad Media y los falsos mesías, el surgimiento del movimiento mesiánico judío moderno, y el estado actual del Mesianismo en el siglo XXI. Cada período es examinado con fuentes primarias verificables y la perspectiva distintiva de Ets Jayim.

II. La esperanza mesiánica original: del Sinaí al exilio

Período Bíblico ca. 1200 — 400 a.E.C.

La esperanza mesiánica no nació en el Segundo Templo ni fue inventada por los seguidores de Yeshúa. Sus raíces más profundas están en las promesas fundacionales del Tanaj. El primer texto que la tradición rabínica identifica como mesiánico es Génesis 3:15 — la promesa de una simiente que aplastaría a la serpiente. Desde allí, la esperanza se

desarrolla progresivamente a través de los patriarcas, Moshé, los Jueces, la monarquía y los profetas.

Con David se produce el salto cualitativo decisivo: el Eterno establece un pacto eterno con la casa de David (2 Samuel 7:12-16 — el Pacto Davídico) prometiendo que su trono será establecido para siempre. Este pacto convierte la esperanza mesiánica en una esperanza dinástica concreta: el Mashíaj vendrá de la línea de David. El Salmo 2 (probablemente compuesto para la coronación de reyes davídicos) ya contiene el lenguaje del Hijo de Dios, el ungido, las naciones como herencia — vocabulario que el judaísmo del Segundo Templo aplicará directamente al Mesías esperado.

נְאֻם יְהוָה | לַאדֹנִי שֵׁב לִימִינִי עַד־אָשִׁית אֹיְבֶיךָ הֲדֹם לְרַגְלֶיךָ׃

Ne'um YHVH la-adoni: shev li-mini, ad ashit oyveja hadom le-raghleja.

"Oráculo del Eterno a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies."

Tehilim / Salmo 110:1 — El más citado del Tanaj en el Nuevo Testamento

Los profetas del siglo VIII y VII a.E.C. —Isaías, Miqueas, Oseas— desarrollaron la esperanza mesiánica con imágenes de creciente precisión. Isaías 7:14 anuncia el nacimiento del Emanuel de una virgen (almá). Isaías 9:6-7 describe un niño que lleva títulos divinos: 'Consejero admirable, Dios poderoso, Padre eterno, Príncipe de paz.' Isaías 53 — el poema del Siervo sufriente — describe con detalle asombroso la misión de uno que carga el pecado de muchos, es despreciado y rechazado, muere sin violencia de su parte y luego ve la luz después de su aflicción.

La destrucción del Primer Templo (586 a.E.C.) y el exilio babilónico intensificaron la esperanza mesiánica. En el exilio nacen los grandes textos de la promesa restauradora: Jeremías 31 (el nuevo pacto), Ezequiel 34-37 (el pastor davídico y la restauración nacional), Daniel 7 (el Hijo del Hombre) y Zacarías (el rey humilde, el pastor traspasado, el reinado universal). Al regresar del exilio, Israel esperaba al Mesías con mayor urgencia que nunca.

III. El período del Segundo Templo: el Mesianismo en ebullición

Segundo Templo 516 a.E.C. — 70 E.C.

El período del Segundo Templo (516 a.E.C. — 70 E.C.) es el más rico en expectativa mesiánica activa de toda la historia judía. Los descubrimientos de Qumrán (1947-1956) revelaron una comunidad judía del siglo II a.E.C. al siglo I E.C. que vivía en tensión mesiánica intensa: esperaban dos Mesías (uno sacerdotal de la casa de Aarón y uno real de la casa de David), estudiaban los profetas buscando señales de su venida, y organizaban su comunidad como preparación para el tiempo final.

Lo que Qumrán reveló es que el Mesianismo del siglo I no era una expectativa uniforme sino un campo de interpretaciones en competencia. Los manuscritos muestran expectativas de: un Mesías rey conquistador que expulsaría a Roma, un Mesías sacerdotal que purificaría el culto, un Profeta escatológico 'como Moshé', y figuras angélicas asociadas con la redención final. Yeshúa de Nazaret —que integró en sí mismo los roles de profeta, sacerdote y rey— fue reclamado por sus seguidores como el cumplimiento de todas estas expectativas simultáneamente.

> **Judas el Galileo** (muerto ca. 6 E.C.)
> Fundador del movimiento zelota, se resistió al censo romano afirmando que solo el Eterno era el Rey de Israel. Aunque no reclamó el título mesiánico explícitamente, su movimiento tenía coloración mesiánico-liberadora. Mencionado por Josefo en Antigüedades 18:1:1 y por Gamliel en Hechos 5:37.

> **Teudas** (muerto ca. 44 E.C.)
> Autoproclamado profeta que prometió dividir el Jordán como Josué. Flavio Josefo lo documenta en Antigüedades 20:5:1. Fue decapitado por el procurador Fado. Gamliel lo menciona en Hechos 5:36 como precedente de movimientos que terminaron en nada.

> **El Egipcio** (ca. 56 E.C.)
> Falso profeta que reunió a 30.000 seguidores (según Josefo) prometiendo derribar las murallas de Jerusalén desde el Monte de los Olivos. Mencionado en Hechos 21:38 cuando los soldados romanos confunden a Sha'ul con él. Documentado también en La Guerra Judía 2:13:5.

En este contexto de efervescencia mesiánica, el movimiento de Yeshúa fue uno de varios. Lo que lo distinguió de los demás —que desaparecieron sin dejar rastro doctrinal significativo— fue la afirmación de sus seguidores de que había resucitado de los muertos.

Esta afirmación única en la historia del Mesianismo judío transformó un movimiento regional en el mayor fenómeno religioso de la historia occidental.

Los primeros seguidores de Yeshúa —todos judíos— continuaron asistiendo al Templo (Hechos 2:46), guardando el Shabat y los Moadim, circuncidando a sus hijos varones y observando la Torá. Se llamaban a sí mismos 'el Camino' (ha-Derej) o 'los Nazarenos' (Notzrim). El debate en el Sanedrín registrado en Hechos 5 refleja que algunos fariseos prominentes —incluyendo a Gamliel, maestro de Sha'ul— mantenían una actitud de espera cautelosa: si el movimiento era de hombres, moriría; si era del Eterno, nadie podría detenerlo.

> *"Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir."* — Gamliel el Anciano — Talmud Bavlí, Avot 1:16; Hechos / Ma'assei 5:38-39

IV. Después del año 70: la gran ruptura

Post-destrucción del Templo 70 — 500 E.C.

La destrucción del Segundo Templo por Tito en el año 70 E.C. fue el evento más traumático de la historia judía desde el exilio babilónico. Sus consecuencias para el Mesianismo fueron profundas y duraderas: sin Templo, sin sacrificios, sin Sumo Sacerdote, sin Sanedrín y sin territorio soberano, el judaísmo debía reinventarse. El fariseísmo rabínico liderado por Yojanan ben Zakai lo hizo con brillantez: sustituyó el Templo por la sinagoga, los sacrificios por la oración, el sacerdocio por el rabinato, y el territorio por el texto (la Torá portátil).

El movimiento de los Notzrim también debía adaptarse. Con el Templo destruido y el conflicto con Roma intensificándose, la tensión entre los seguidores judíos de Yeshúa y el judaísmo rabínico emergente se agudizó. El Concilio de Yavné (ca. 90 E.C.) y la inserción de la Birkat HaMinim en la Amidá marcaron el comienzo de la separación institucional entre ambos grupos.

Bar Kojevá — Shim'on bar Koseva (muerto 135 E.C.)
La figura mesiánica más dramática del judaísmo rabínico clásico. El rabino Akiva lo proclamó el Rey Mesías basándose en Números 24:17 ('estrella de Yaakov'), dándole el nombre Bar Kojevá ('Hijo de la Estrella'). Lideró la rebelión judía más sangrienta contra Roma (132-135

E.C.). Su derrota y muerte en Betar, la prohibición de los judíos en Jerusalén y el renombre de la provincia como 'Siria Palestina' por Adriano fueron el golpe definitivo a la esperanza de una restauración política inmediata. Sus detractores lo llamaron Bar Kozevá ('Hijo de la mentira').

La derrota de Bar Kojevá tuvo consecuencias teológicas de largo alcance. El rabino Akiva —el mayor sabio de su generación— había apostado su autoridad espiritual proclamando a Bar Kojevá como el Mesías. Su error, reconocido después de la catástrofe, llevó al judaísmo rabínico a desarrollar una cautela histórica frente a las afirmaciones mesiánicas: el Mesías vendría cuando viniera, pero mientras tanto, la especulación activa sobre su identidad o el 'forzar el fin' eran peligrosos.

En este mismo período, el movimiento de los Notzrim —ahora mayoritariamente gentil y llamado 'christianoi' en el mundo greco-romano— se separaba progresivamente de sus raíces judías. La teología de Ignacio de Antioquía (ca. 110 E.C.), Justino Mártir (ca. 150 E.C.) y finalmente el Concilio de Nicea (325 E.C.) formularon una cristología y una eclesiología que abandonaban progresivamente el marco judío original del movimiento de Yeshúa.

El resultado de este proceso paralelo fue una tragedia doble: el judaísmo rabínico desarrolló una esperanza mesiánica sin Yeshúa, y el cristianismo gentil desarrolló una fe en Yeshúa sin la Torá. Ambos perdieron algo esencial. La restauración del Mesianismo bíblico completo —Torá y Yeshúa, raíces judías y cumplimiento mesiánico— es precisamente la visión que movimientos como Ets Jayim buscan recuperar.

V. La Edad Media: falsos mesías y esperanza persistente

Período Medieval 500 — 1750 E.C.

La historia medieval del Mesianismo judío es una historia de esperanza que se aferra con desesperación a cada generación. Las persecuciones de las Cruzadas (1096-1291), la expulsión de España (1492), los pogromos de Europa del Este (siglos XVI-XIX) y el trauma acumulado de siglos de diáspora crearon un terreno fértil para figuras que prometían la redención inminente.

David Alroy (muerto ca. 1160)
Judío kurdo que se proclamó el Mesías en Azerbaiyán prometiendo liberar a los judíos de Babilonia y conducirlos milagrosamente a Jerusalén. Reunió miles de seguidores antes de ser asesinado. Su historia fue narrada por Benjamín de Tudela en su Libro de Viajes y más tarde novelada por Benjamin Disraeli.

Shabbetai Tzvi (1626-1676)
El caso mesiánico más masivo de la historia judía post-bíblica. Nacido en Esmirna (Imperio Otomano), proclamado Mesías por el cabalista Nathan de Gaza en 1665. Su movimiento se extendió por todo el mundo judío — Europa, Norte de África, Oriente Medio — con una velocidad que asombró a contemporáneos. En 1666, capturado por el Sultán otomano, se convirtió al islam para salvar su vida. El colapso del sabbatianismo fue uno de los traumas más profundos del judaísmo moderno y aceleró el surgimiento de la Haskalá (Ilustración judía).

Jacob Frank (1726-1791)
Continuador del sabbatianismo en Polonia, predicó la abolición de la Torá y la necesidad de sumergirse en lo impuro para purificarlo. Su movimiento terminó en la conversión masiva al catolicismo. El frankismo es estudiado por Gershom Scholem como uno de los episodios más oscuros y complejos del Mesianismo judío.

El académico judío Gershom Scholem (The Messianic Idea in Judaism, 1971) realizó el análisis más profundo del fenómeno sabbatiano y sus consecuencias. Scholem argumentó que la historia del Mesianismo judío es una historia de la 'fuerza destructiva' de la esperanza: cada vez que la esperanza mesiánica se concentra en una figura histórica concreta, el riesgo del colapso catastrófico es proporcional a la intensidad de la expectativa.

El Jasidismo —movimiento fundado por el Ba'al Shem Tov (Israel ben Eliezer, 1700-1760) — surgió en parte como respuesta al trauma sabbatiano. En lugar de concentrar la esperanza en un Mesías externo inminente, el Jasidismo interiorizó la dimensión mesiánica: cada acto de bondad, cada oración con kavanah (intención), cada elevación de las chispas divinas (nitzotzot) dispersas en el mundo, acercaba la redención. Esta interiorización del Mesianismo es uno de los aportes más ricos del Jasidismo a la espiritualidad judía.

> *"En cada generación nace un alma capaz de ser el Mesías. Si la generación es digna de recibirlo, él se revela."* — Talmud Bavlí, Sanhedrin 98a — Tradición del Mesías latente

VI. El Mesianismo judío moderno: siglos XIX-XX

Período Moderno 1800 — 2000 E.C.

El siglo XIX produjo una bifurcación dramática en el Mesianismo judío. Por un lado, la Haskalá (Ilustración judía) secularizó la esperanza mesiánica: el progreso histórico, la emancipación legal y la ciencia moderna reemplazaron la espera del Mesías sobrenatural. Por otro lado, el sionismo político de Theodor Herzl —con toda su secularidad declarada— era profundamente mesiánico en su estructura: la convocatoria del pueblo disperso, el retorno a la tierra ancestral, la reconstrucción de la identidad nacional.

Theodor Herzl (1860-1904)
Fundador del sionismo político moderno. Aunque agnóstico, en su diario íntimo usó el lenguaje del retorno mesiánico. El Congreso Sionista de Basilea (1897) que él presidió fue el primer paso institucional hacia la creación del Estado de Israel. Rabbi Yisrael Meir Kagan (el Jafetz Jaim) vio en el movimiento sionista señales de la redención inminente.

Rabbi Abraham Isaac Kook (1865-1935)
Primer Gran Rabino Ashkenazí de la Palestina bajo Mandato Británico. Desarrolló una teología del sionismo como 'el comienzo del brote de nuestra redención' (reishit tzmihat ge'ulateinu). Para el Rav Kook, incluso los sionistas seculares participaban inconscientemente en el plan divino de restauración. Su visión unió Torah y tierra de una manera que influye profundamente en el Mesianismo religioso israelí contemporáneo.

El surgimiento del movimiento mesiánico judío moderno —judíos que reconocen a Yeshúa como el Mashíaj sin abandonar su identidad y práctica judía— tiene sus raíces en el siglo XIX pero su gran expansión ocurre en el siglo XX. El punto de partida moderno puede situarse en la conversión de personalidades judías prominentes como Michael Solomon Alexander (primer obispo anglicano de Jerusalén, 1842) y la fundación de las primeras congregaciones mesiánicas organizadas en Europa y América.

La Conferencia de Lausana (1974) y el nacimiento de la Alianza Mesiánica de América (UMJC, 1975) marcaron la institucionalización del movimiento. La teología distintiva del Mesianismo judío moderno — judíos que siguen siendo judíos, guardan la Torá y los Moadim, y reconocen a Yeshúa como el Mashíaj — buscaba recuperar precisamente lo que los siglos de separación habían dividido.

Moisés Ginsburg (Yissachar ben Avigor) (1820-1903)
Uno de los primeros rabinos rusos en reconocer a Yeshúa como el Mesías sin abandonar la práctica judía. Su caso fue documentado por la Sociedad Misionera de Londres y generó debate intenso en las comunidades judías de Europa del Este. Prefigura la tensión que el movimiento mesiánico enfrentaría durante todo el siglo XX: ¿puede un judío reconocer a Yeshúa sin dejar de ser judío?

VII. El Mesianismo en el siglo XXI: estado actual

Siglo XXI 2000 — Presente

El movimiento mesiánico judío contemporáneo es el más grande y diverso de su historia. Las estimaciones varían entre 350.000 y 500.000 judíos mesiánicos en todo el mundo (Nerel, 2003; Stern, 2007; Pew Research Center, 2013), con congregaciones en Israel, Estados Unidos, Argentina, Brasil, Rusia, Etiopía y decenas de países más. En Israel, el número de creyentes mesiánicos ha crecido de aproximadamente 5.000 en 1990 a más de 30.000 en 2024, según el Ministerio Mesiánico de Israel.

El movimiento de Raíces Hebreas —distinto del Mesianismo judío pero relacionado— agrupa a decenas de miles de personas de origen gentil en todo el mundo que han adoptado las prácticas bíblicas judías (Shabat, Moadim, alimentación bíblica) como expresión de su fe en Yeshúa. En América Latina, este movimiento es particularmente vigoroso: Chile, Argentina, México, Brasil y Colombia tienen comunidades activas que buscan exactamente lo que Ets Jayim representa — la integración de Torá y Mesías, de raíces hebreas y cumplimiento en Yeshúa.

Las tensiones internas del movimiento mesiánico contemporáneo reflejan las tensiones de toda la historia del Mesianismo: ¿Cuánto de la práctica rabínica es vinculante para los seguidores de Yeshúa? ¿Cuál es la relación entre el pueblo judío biológico y los gentiles que adoptan las prácticas bíblicas? ¿Cómo se relaciona el movimiento con el Estado de Israel y con el judaísmo rabínico? ¿Cuál es el papel de la tradición caraíta frente a la halajá rabínica?

Ets Jayim se posiciona en este mapa con una identidad clara y singular: una comunidad que guarda la Torá desde el texto bíblico (con apertura a la perspectiva caraíta en puntos específicos como el conteo del Omer), reconoce a Yeshúa como el Mashíaj de Israel,

cultiva una liturgia y práctica hebraica auténtica, y se concibe como una 'ventana cultural' abierta tanto a judíos como a personas de origen gentil que buscan las raíces bíblicas de su fe.

> **Rabbi Yechiel Tzvi Lichtenstein** (1831-1912)
> Rabino húngaro que llegó a reconocer a Yeshúa como el Mesías en la vejez tras leer el Nuevo Testamento en busca de material para refutarlo. Escribió un comentario al Nuevo Testamento en hebreo desde una perspectiva rabínica. Su caso ilustra la paradoja que el Estudio 6 de esta serie examinará: el pueblo de Israel ha producido algunos de los más profundos lectores mesiánicos del Tanaj precisamente al buscar refutar el Mesianismo.

VIII. El Mesianismo en América Latina: una identidad emergente

América Latina ocupa un lugar singular en la historia del Mesianismo contemporáneo. La región tiene la tercera mayor población judía del mundo (aproximadamente 400.000 personas, con Argentina como el mayor centro), una tradición cristiana profunda con búsqueda creciente de raíces bíblicas, y una efervescencia religiosa que genera movimientos novedosos con rapidez.

El movimiento de Raíces Hebreas en América Latina creció exponencialmente entre 2000 y 2020, impulsado por la disponibilidad de recursos en internet, la desafección de sectores del evangelicalismo tradicional y el redescubrimiento de la dimensión judía de la fe en Yeshúa. En Chile particularmente, los grupos de estudio de Torah y Shabat se multiplicaron en ese período, incluyendo comunidades en Santiago, Valparaíso, Concepción y regiones.

Ets Jayim nació y crece en este contexto. Su modelo — tres sedes físicas en Chile (Santiago, Rancagua, Linares), una plataforma digital de alcance hispano global, una Yeshivá con currículo estructurado de hebreo, Halajá y Cábala — representa exactamente la infraestructura que el Mesianismo latinoamericano necesitaba y que ninguna organización había construido con esa integralidad antes.

La perspectiva histórica lo confirma: cada período de renovación mesiánica en la historia ha requerido comunidades que integren estudio serio, práctica litúrgica coherente, liderazgo formado y visión de largo plazo. El jasidismo lo hizo en Europa del Este. Jabad lo escaló globalmente. Ets Jayim tiene la vocación de hacerlo en el mundo hispano.

IX. Conclusión: Una historia que continúa

La historia del Mesianismo es, en definitiva, la historia de una esperanza que ningún trauma ha podido extinguir. Ha sobrevivido la destrucción de dos Templos, dos milenios de diáspora, el Holocausto, las decepciones de los falsos mesías y las divisiones internas del movimiento. Ha sobrevivido porque está arraigada en textos que el pueblo del Eterno ha considerado indestructibles — la Torá, los Profetas y los Escritos — y en una promesa que lleva la firma del Creador del universo.

El Mesianismo bíblico no termina con Yeshúa ni comienza con él: él es el punto central de convergencia de una historia que va desde Génesis 3:15 hasta Zacarías 14, y que continúa desplegándose en cada comunidad que guarda la Torá, proclama al Mashíaj y aguarda el toque del shofar final.

Esa es la historia a la que Ets Jayim pertenece. No una curiosidad marginal ni una innovación sin raíces — sino el eslabón más reciente de una cadena de transmisión que tiene tres milenios de profundidad.

> *"Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos."* — Tehilim / Salmo 145:4 — Texto Masorético

---

Fuentes primarias y académicas consultadas

- *Texto Masorético — Bereshit 3:15; Shemu'el Bet 7; Tehilim 2, 110; Yeshayahu 9, 53, 61 (BHS).*
- *Manuscritos del Mar Muerto — 4Q285, 4Q174, 4Q175, 11Q13 (Melquisedec); Ed. García Martínez, Brill.*
- *Flavio Josefo — Antigüedades Judías 18:1:1; 20:5:1; La Guerra Judía 2:13:5 (Loeb Classical Library).*
- *Scholem, Gershom — The Messianic Idea in Judaism and Other Essays on Jewish Spirituality, Schocken, 1971.*
- *Scholem, Gershom — Sabbatai Sevi: The Mystical Messiah 1626-1676, Princeton University Press, 1973.*
- *Klausner, Joseph — The Messianic Idea in Israel from its Beginning to the Completion of the Mishnah, Macmillan, 1955.*
- *Mowinckel, Sigmund — He That Cometh: The Messiah Concept in the Old Testament, Abingdon, 1954.*
- *Nerel, Gershon — Messianic Jews in Eretz-Israel (1917-1967), Hebrew University Jerusalem, 2003.*
- *Stern, David H. — Messianic Jewish Manifesto, Jewish New Testament Publications, 1988.*
- *Boyarin, Daniel — The Jewish Gospels: The Story of the Jewish Christ, New Press, 2012.*
- *Flusser, David — Judaism and the Origins of Christianity, Magnes Press, 1988.*
- *Ben-Gurion, David — Discurso ante el Knesset, 14 de mayo de 1948 (Archivo del Estado de Israel).*
- *Kook, Abraham Isaac — Orot Ha-Teshuvah; Orot; Igrot HaRa'ayah (obras completas, Mosad HaRav Kook).*
- *Pew Research Center — A Portrait of Jewish Americans, 2013; Jewish Americans in 2020, 2021.*
- *Talmud Bavlí — Sanhedrin 97b-98a; Avot 1:16; Sukkah 52a (Ed. Vilna).*

Ets Jayim · Casa de Asamblea · Árbol de Vida

www.etsjayim.cl · contacto@etsjayim.cl

© 2026 Ets Jayim — Reproducción permitida con atribución